

¿QUIÉN SE LLEVA...?

¡Idiota imprudente! ¡Idiota y mil veces idiota! Todo lo malo que pueda decir de mí mismo es poco. Yo, que siempre me he estremecido con la simple presencia de una nube en el cielo. Que nunca he podido cruzar el parque cuando los aspersores lanzan sus asesinas gotas sobre el césped sediento. Y, sin embargo, ahora podría aguantar sin moverme el "diluvio universal". Sí, sí, sus cuarenta días con sus cuarenta noches de chaparrón ininterrumpido. Podría perderlo todo, mi glamur, mi buena presencia, mi prestigio en el barrio y hasta mi autoestima. Todo, con tal de verla pasar una vez más con ese gracioso contoneo al caminar y esos ojos azules como dos mares en calma. Aquí estoy otra tarde, otra tormenta, tras esta esquina, por si aparece, por si me mira, por si nota que existo. Todos creen que estoy loco, no les culpo. Me miran desde sus rincones, están a salvo, solo yo estoy expuesto. Expuesto y empapado. Pero no me importa, lo he apostado todo por ese amor de blanca y suave angora. ¡Porque sí! ¡Porque nadie sabe de lo que puede ser capaz un gato enamorado!

Metafora